

LA HABANA DEL SIGLO XVII

marzo 1946

POR EL
Arq. JOSE MARIA BENS ARRARTE

arquitectura

CUANDO en octubre del pasado año presentábamos al IV Congreso Nacional de Historia celebrado en Santiago de Cuba, un estudio sobre "La Habana del Siglo XVII", estábamos lejos de sospechar que otros nuevos planos o copias de documentos gráficos del Archivo de Indias, importantísimos para nuestro trabajo, iban a permitirnos comprobar algunas deducciones que en él hicimos, así como establecer otras, que dieran un poco de luz sobre el proceso arquitectónico de la villa en esos primeros tiempos.

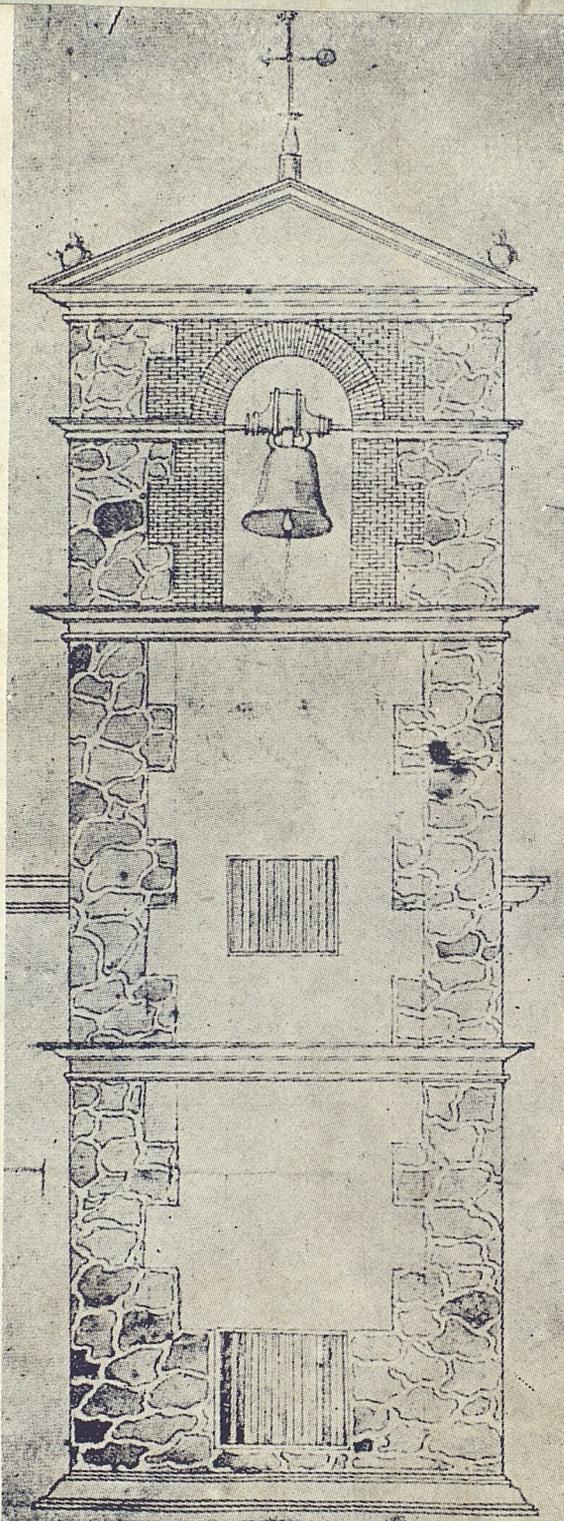
Y decíamos en nuestro estudio: "Lástima que no hayan aparecido todavía los primitivos planos de los conventos e iglesias de la misma manera como ya disponemos los de las fortificaciones. También cuando nos referimos a las obras de los maestros mayores Francisco de Calona ⁽¹⁾ y Juan de la Torre, sosteníamos que no

(1) Las acusaciones de los Gobernadores y las falsedades e inexactitudes en que éstos incurran sobre las obras del Castillo de la Fuerza, hizo que Calona que ya contaba con ocho hijos, expresase su deseo de partir de Cuba para ir a trabajar a la nueva población que se trataba de hacer en el estrecho (Magallanes); y en la misma carta del 26 de julio de 1581 le dice al Rey que para abreviar las obras "muchos días trabaja con la herramienta en la mano como el más triste jornalero desde la mañana hasta la noche".

Pero su mala suerte se extremó cuando el Gobernador Luxan, acusándolo del robo de jornales, madera y cal, y que "ha hecho toda la obra falsa de manera que es digno de muerte", lo encerró en la cárcel en el 1582. No bastaron las gestiones que hicieron los frailes franciscanos para que lo libertase y fué necesario que el nuevo Alcaide del Castillo, Diego Fernández de Quiñones, pasando sobre la autoridad del Gobernador a los dos meses lo sacara de la prisión, llevándolo de nuevo a trabajar a las obras. Quiñones a su vez proyectó la ampliación de "La Fuerza" y envió a España un plano, añadiéndole dos lienzos de muros formando ángulo hacia el frente del puerto; pudo muy bien el maestro Calona haberlo ayudado en este proyecto.

Antes de venir a la Habana, Calona trabajó en los pueblos de Carmona y Alcalá de Guadaíra en las iglesias de Santa María y Santiago, respectivamente, suponiéndose que estaba a las órdenes del maestro mayor de la Catedral de Sevilla.

"Si hemos de creer los elogios de sus amigos sevillanos y las acusaciones de sus enemigos de la Habana—nos dice el Profesor Angulo Iníguez—, habría que atribuir a la blandura del trópico el que sus virtudes se torciesen un tanto, y que el juego, una de las grandes pasiones de los habaneros del siglo XVI, llegase a contarle como uno de sus adeptos más devotos. Es hombre perdido capaz de jugarse de ordinario hasta ochocientos ducados, dijeron de él los que tenían interés en desacreditarle, cuando solicitó cierto puesto. La Corona, sin embargo, más humana, lo

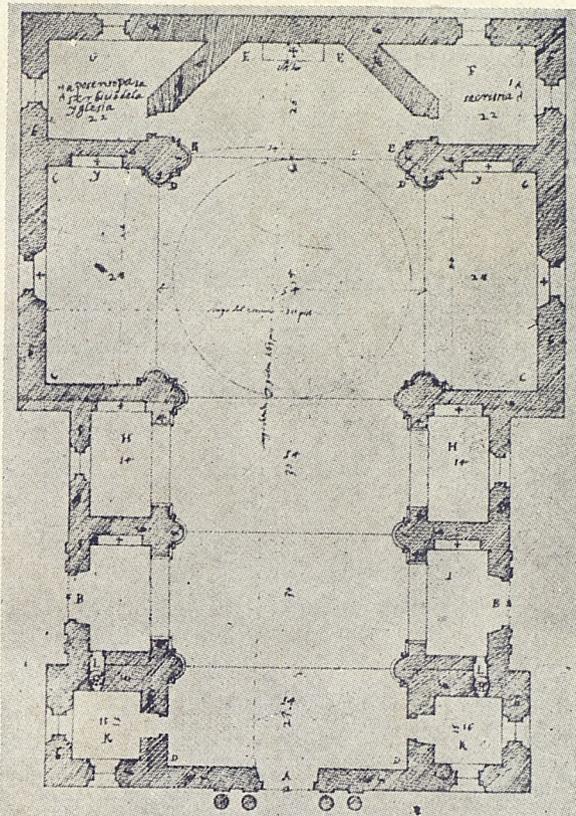


Proyecto de torre para la Parroquial Mayor, por Francisco de Calona, Maestro Mayor de la Villa de La Habana. (Foto del Archivo de Indias).

consideró útil hasta los últimos años de su vida y lo conservó a su servicio."

Esta acusación de jugador se la hicieron dos canteros que estaban a sus órdenes, y no parece muy verídica, dada la lentitud con que recibían sus salarios y hasta los años que estuvieron adeudándole sueldos y jornales.

de claridad
y con
de hijos
y un
donde
me
cubierta
dedicarse
a trabajar
para los
viver



Proyecto de Juan de la Torre para la nueva Iglesia Parroquial de La Habana. Año 1608. (Foto del Archivo de Indias).

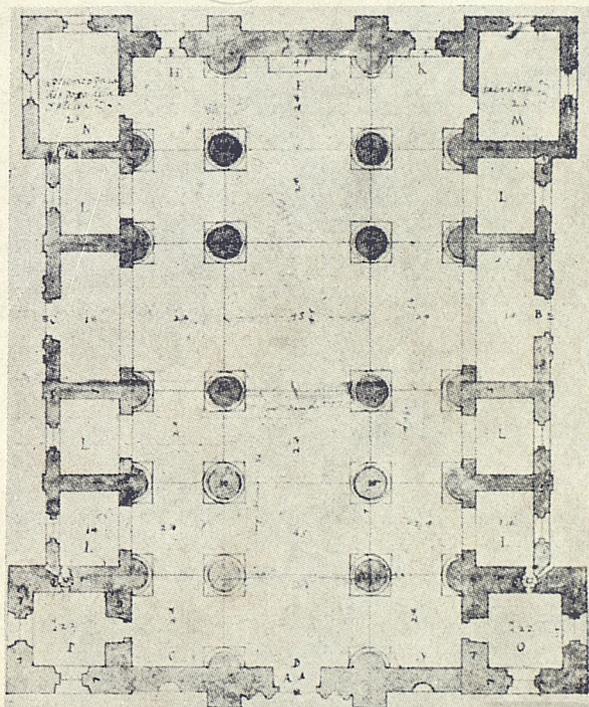
El proyecto de Calona, de un campanario para la Parroquial es una composición muy simple de tres cuerpos con cadenas de sillarejos en los ángulos, descansando sobre una ancha faja también de piedras irregulares, la cual a su vez tiene como sub-basamento una alargada molduración. Dos estrechas fajas horizontales con unas pocas molduras de mucho vuelo indican los niveles de los pisos, y un hueco de medio punto, de ladrillos destinado a contener las campanas constituye el motivo principal. En estos elementos Calona trató de combinar el color de las piedras y el de la mampostería con el rojo de los ladrillos. Un frontón clásico indicando la techumbre a dos aguas de la torre, remata la composición. Podemos decir que es demasiado simple, reflejándose en ella el estado de penuria de la villa y la costumbre que adquirió Calona en las obras del Castillo de la Fuerza, de levantar muros con piedras irregulares, en vez de sillería. Pero de todas maneras nos da alguna indicación de como trabajaba aquel maestro, que es renacentista y pintoresco, y gustaba de molduras alargadas con mucho vuelo. Este proyecto lo realizó en las postrimerías de su vida.

En cambio Juan de la Torre se nos revela en las diversas plantas para la Catedral que no se llegó a construir, como un verdadero arquitecto; pero esos mismos proyectos nos hacen pensar

era posible, conociendo su participación en las fábricas de los castillos, que hubieran dejado de actuar en la construcción de los conventos.

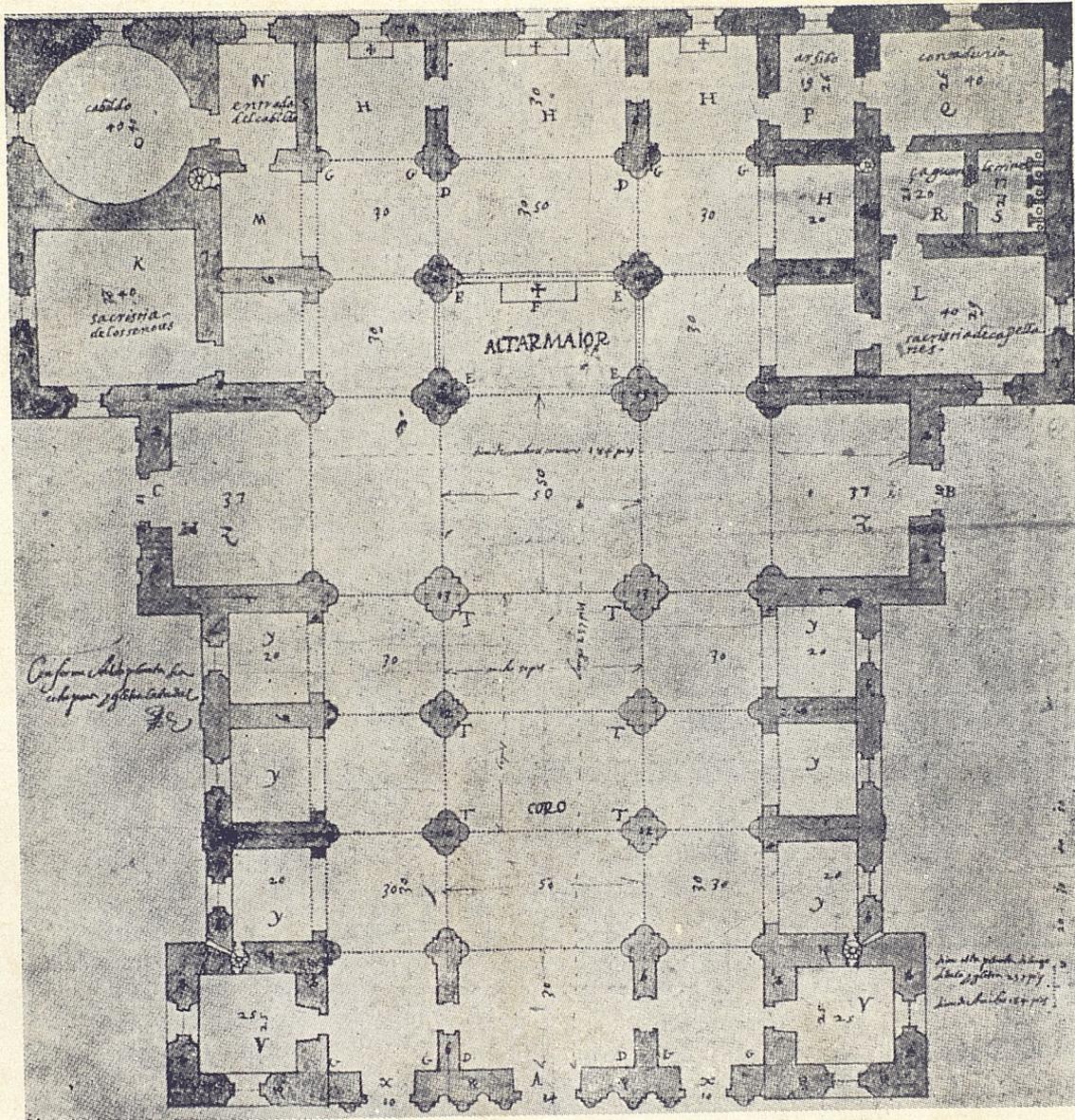
Felizmente ya se conocen, el proyecto de torre que para la Parroquial Mayor hizo Calona y también tres plantas para una nueva catedral que se proyectó en La Habana en el 1608 por Juan de la Torre cuando el Obispo Fray Juan de las Cabezas y Altamirano deseaba trasladar la diócesis de Santiago de Cuba; lo cual parece motivó el primer concurso arquitectónico celebrado en esta antilla, pues además de los proyectos citados se presentó otro del maestro Francisco Silleros y Alarejo.

Estos documentos gráficos los ha publicado el Profesor Diego Angulo Iñiguez, de la Universidad de Madrid, en su valiosa Historia del Arte Hispano-Americano que apareció en el 1945, y en ella nos dice, "que la única representación gráfica de edificio no militar que se conserva de La Habana del Siglo XVI, se refiere a la Iglesia Mayor, y aunque este dato no es muy consolador, esperamos que en los archivos de las comunidades religiosas aparezcan algunos más.



Proyecto de Juan de la Torre, para una nueva Iglesia Parroquial de una sola nave. Año 1608. (Foto del Archivo de Indias).

↓
este



Proyecto para la Parroquia Mayor, por Juan de la Torre, Maestro Mayor de las Fábricas de la Villa de La Habana. Año 1608. (Foto del Archivo de Indias).

que el Gobernador Maldonado, no tuvo necesidad de pedir a España los planos para el Hospital que luego se llamó de San Juan de Dios. Tenía aquí en La Habana quien se los hiciera rápidamente, pues desde el 1589 acompañando al Ingeniero Baptista Antonelli había llegado tan notable maestro.

Por estos planos y por sus trabajos en el Castillo del Morro nos parece superior a Calona cuyo puesto ocupó a la muerte de este. Aun más, estudiando las composiciones que reproducimos nos salta a la vista la similitud de la planta de una nave con capillas y crucero, con la que tenía la Iglesia del Hospital nuevo, y pensamos que

no es muy aventurado achacarle la paternidad del mismo a Juan de la Torre. Pero al igual que su antecesor sufriría los ataques de la mediocridad y de la envidia.

Cuando la Junta de Guerra ordenó a Cristóbal de Roda en 1607, que sustituyera en las fortificaciones de Cartagena a su tío Antonelli, el cual había vuelto a España, estimó que Juan de la Torre el Maestro Mayor, "no llevaba las obras del Morro con la actividad necesaria y que sacaba provechos ilícitos de las mismas"; por esta razón le dió instrucciones al Gobernador Ruiz de Pereda que sustituía a Don Pedro de Valdés, para que buscase otro maestro y lo llevara a La

3

76

*el anti de más y más cuando las hubo la más sencilla
nueva*

¿donde va?

Habana. Una vez ya en la villa, cuando el Gobernador inspeccionó las obras del Castillo, comprendió que al maestro le habían hecho "una relación siniestra" en España; y como no eran justas las acusaciones, decidió que debía permanecer al frente de ellas, "porque las había comenzado y las tenía entendidas". A pesar de esto, la Junta dispuso que se le rebajara el sueldo de los ochocientos ducados que se le pagaban. El Gobernador trató de explicar este error, haciendo saber que el maestro mayor trabajaba real y efectivamente y que no veía como le iba a ser posible vivir con menos de la cantidad que se le pagaba. Juan de la Torre protestó ante su majestad (La Habana septiembre 12 y diciembre 28 de 1608; A. de I. 54-1-16) contra tan pobre manera de recompensar el trabajo que había efectuado durante los mejores veinte años de su vida, había esperado, dijo, mayor galardón no para él, sino para sus seis hijos, (Irene A. Wright).

Quando se estudia detalladamente el plano que para terminar las obras del Castillo del Morro ejecutó Juan de la Torre en el 1614 se comprende su intervención, bastante decisiva, en ese monumento de la arquitectura militar que nos dejó España; pues toda la parte interior de la pequeña plaza de armas, y los alojamientos abovedados que aun subsisten para la tropa, así como la capilla, los almacenes, aljibes, y la terminación de otras bóvedas y murallas de los baluartes fué por él planeado y ejecutado en el largo período que estuvo a su frente después de la partida de Roda; además de los años que allí llevaba trabajando desde el 1593 en que asentó con Antonelli las primeras piedras. La capilla terminada el 1614, tenía en el altar un retablo con la Adoración de los Reyes que era la vocación del Castillo.

El Profesor Diego Angulo Iniguez en su obra antes citada, al tratar de la nueva Catedral que se intentó construir en el 1608, en el mismo emplazamiento de la Parroquial Mayor, y de las valiosas trazas que se hicieron nos dice lo siguiente: "Tres de los proyectos fueron obras de Juan de la Torre y el cuarto, el menos interesante de todos, de Francisco Silleros Alarejo. Aun perteneciendo ya al siglo XVII son por su estilo renacentista, y constituyen la aportación más importante de Cuba a la arquitectura española de ese período, sobre todo a la historia de las catedrales". Después analiza los proyectos y señala que indudablemente el autor tuvo presente en el primero la catedral de Jaen; y en el segundo se dejó influenciar por la de Valladolid, donde como es sabido se construyó por primera vez en España un gran templo con cuatro torres, una en cada ángulo; pero Juan de la Torre introdujo en este proyecto la novedad del cambio de los pilares interiores por columnas, como ya

se había hecho en la Catedral de Mérida, por Juan Miguel de Agüero, maestro que también trabajó en las fortificaciones de La Habana.

Del tercer proyecto nos dice Angulo Iniguez que tal vez sea una de las primeras plantas de iglesia jesuítica que se trazó en América y termina su análisis con la planta de Francisco Silleros que fué un proyecto de tipo corriente de tres naves sobre pilares con cúpula en el crucero y dos torres.

Pero el dinámico Obispo Fray Juan de las Cabezas mientras se debatía en España el traslado de la diócesis, lo cual no se pudo lograr hasta más avanzado el siglo, había prohiado dándole calor, y permitiendo se empezase a construir en la ciudad en ese mismo año de 1608, el convento de los Agustinos sin la Real Licencia. Este Convento que se comenzó con una planta de tres naves muy superior a la Parroquial y a los otros conventos que estaban establecidos y que se reconstruían y ampliaban, puede ser que se influenciara con el concurso para la catedral y los proyectos de Juan de la Torre o de Silleros; aunque por la capacidad artística de la Orden de los Agustinos que había actuado en México dejando pruebas elocuentes de su habilidad como constructores casi se puede creer lo contrario.

También para mejor comprender el proceso de las formas, o las composiciones de las portadas de los conventos de San Francisco y Santo Domingo que estudiamos en el último trabajo, se hace necesario compararlas con otras portadas similares que esas mismas órdenes religiosas construyeron en el Siglo XVI en la Nueva España o México y en el Nuevo Reino de Granada, antes de venir a La Habana; y además tener en cuenta las Reales Cédulas de 16 de agosto de 1563 (México) que obligaba a las construcciones religiosas "que fuesen moderadas y sin excesos", y la otra de 1550 (Nueva Granada) reglamentando la construcción de conventos, que disponía en forma bien concreta "que las casas sean umildes y no aya en ellas superfluidades mas de aquello que forcosamente es nessessario para su abitación y horden".

Es innegable que estas reales cédulas influyeron en los dos conventos de La Habana. La construcción de sus portales puede muy bien corresponder a las primeras décadas del Siglo XVII, *en ese largo* interregno hasta el 1633 en que sólo se trabajó en ellos, y en Hospital de San Felipe y Santiago. Aun más, abundando en el análisis, tenemos que el claustro abovedado de San Francisco presenta una arquería con columnas empotradas al exterior, muy primitivo en sus proporciones y hasta defectuoso en su composición, y en las diversas molduras de su entablamento se observan perfiles muy alargados, en tal forma y acento que nos hace pensar que el autor del claustro no es el mismo que trazó y construyó la portada

Ld

4

Estas reales cédulas deben haber resultado la construcción en las Islas y conventos de nuevas obras en las fachadas terminadas por aleros, molduras o japos de moldura de muy poco relieve, portadas de mamparas con el perfil principal pero simplificado en sus elementos, techumbres de madera que por construcción aunque en las nuevas obras donde se reproducen

que da a la plaza. Estudiando detenidamente el claustro, creemos, que pudo ser proyectado en principio para recibir un techo de madera y no el empuje de las bóvedas, o hubo error, y sin lugar a dudas para reforzarle los apoyos se le adicionaron, sin arte alguno, los toscos y complicados macizos que allí se ven, los cuales cubriendo parte de la columna sólo suben hasta los arranques de los arcos, poco más o menos.

El Convento de Santo Domingo presenta igualmente perfiles alargados en la molduración de su portada principal; esta se hermana con otras que los dominicos y franciscanos hicieron en Cartagena de Indias, Tunja, Tula y anteriormente en Santo Domingo de Guzmán. La armadura de madera que cubría su más antigua nave, la creemos anterior a la de Santa Clara.

Y la iglesia de San Agustín con su notable fachada y su bien compuesta torre terminada por el 1659, y que se nos presentaba como una incógnita en nuestra arquitectura colonial, no es más que un reflejo que la plenitud artística agustina nos envía desde México. Ya en nuestros primeros estudios habíamos señalado esta influencia. (1)

Ahora bien, aun no han aparecido en los archivos de las órdenes religiosas los contratos que debieron celebrar con los distintos maestros, para la ejecución de sus iglesias y conventos, y que nos aclararían la participación de los Calona, De la Torre, Silleros y otros en las distintas construcciones que se levantaron en La Habana en los finales del Siglo XVI y primeras décadas del XVII. También en los protocolos de los viejos testamentos habaneros se ha investigado muy poco, aunque ya hoy se trabaja en ellos. Esperamos que algunas de las anteriores incógnitas pronto serán despejadas.

El Profesor Angulo Iñiguez, que estudió en su valiosa obra las construcciones levantadas por los franciscanos, dominicos y agustinos en el nuevo mundo nos dice, que los monumentos conservados expresando la labor conjunta de estas tres órdenes lejos de reducirse exclusivamente a su aspecto espiritual, contribuyeron en no pequeño grado a la creación arquitectónica más original del arte hispanoamericano del Siglo XVI.

animadmo

